

MARCELA LÓPEZ ARELLANO, ANITA BRENNER. *UNA ESCRITORA JUDÍA CON MÉXICO EN EL CORAZÓN, MÉXICO: UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES/CENTRO DE DOCUMENTACIÓN E INVESTIGACIÓN JUDÍO DE MÉXICO, 2016, 430 pp.*

Con este libro, Marcela López Arellano se perfila desde ya como la máxima especialista en Anita Brenner en tanto escritora, periodista, intelectual; en todo momento lo hace desde su identidad judía, estadounidense y, por supuesto, mexicana. Aunque existen muchos textos sobre Brenner,¹ nadie la había abordado con tal rigor, suficiencia y autoridad desde la perspectiva de la cultura escrita, cuestiones identitarias (de clase, etnia, raza) y la equidad de género; ella rediseña a la aguascalentense, reconfigura su biografía, reconstruye su trayectoria.

Se trata de un trabajo de investigación notable por varias razones: el planteamiento, las fuentes consultadas, el tratamiento del tema, la postura de la autora; por ser una aportación al conocimiento histórico; porque arroja luz sobre muchos temas; porque abre posibilidades y nuevas ventanas para seguir investigando y, quizá, sobre todo, por el abordaje de la cultura escrita en México.²

¹ Jean Charlot, *The Artist in New York. Letters to Jean Charlot and Unpublished Writings (1925-1929)*, Austin: University of Texas Press, 1974. Susannah Joel Glusker, *Anita Brenner, una mujer extraordinaria*, publicado originalmente en inglés, por la Universidad de Texas con el título *Anita Brenner. A mind of her own (Anita Brenner. Una mente propia)* y, posteriormente, en 2006, bajo los auspicios del Instituto Cultural de Aguascalientes, con un prólogo de Carlos Monsiváis, "Anita Brenner y el Renacimiento Mexicano", pp. 9-16. Yolanda Padilla Rangel, *México y la Revolución Mexicana bajo la mirada de Anita Brenner*, Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes-Instituto Cultural de Aguascalientes-Plaza y Valdés, 2010. Seis trabajos coordinados por Nadia Ugalde Gómez, en *Anita Brenner, Visión de una época. Vision of an age*, en la que escriben la propia Nadia una introducción, pp. 9-18; Carlos Monsiváis, "Anita Brenner y el Renacimiento mexicano", pp. 19-40; Ana Indyck, "Entre mundos: Anita Brenner, identidad, transcultural y arte mexicano en Nueva York", pp. 41-60; Alicia Azuela, "Ídolos tras los altares, piedra angular del renacimiento artístico mexicano", pp. 61-102; Carol Miller, "Anita Brenner", pp. 103-108; y su hija, Susannah Glusker, "Mi madre Anita Brenner", pp. 109-128, publicado en una lujosa edición bilingüe coeditada por el Instituto Cultural de Aguascalientes, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y editorial RM, en 2006, como homenaje por el primer centenario del nacimiento de Anita.

² Otras autoras son Yolanda Padilla, "Escritura de mujeres y memoria. Aproximación a la autobiografía de Julia Navarrete y Guerrero (1881-1973)", en el núm. 27, julio-diciembre de 2012, pp. 101-114; María Teresa Fernández Aceves, "Memoria e historia en la Colección María Guadalupe Urzúa Flores", en Biblioteca Carmen Castañeda García del CIESAS Occidente,

Retoma conceptos, definiciones y postulados teóricos de textos fundamentales relacionados con la historia social de la cultura escrita, equidad de género y feminidad, centralidad del *yo*, identidad judía y, como escritora, conexión emocional de varios autoras y autores, entre quienes destacan: Antonio Castillo, Joan Scott, Carmen Ramos Escandón, Nora Catelli, Phillipe Lejeune, Christa Hämmerle, Mónica Bolufer Peruga, Daniela Hacke, Penélope Franklin, Joan Jacobs Blumberg, Manuel Alberca, Liliana Rampello, Ilan Stavans, Belinda Jack, Silvia Molloy, Gabriela Cano, Renate Marsiske, Rosalind Rosenberg, Barbara Miller Solomon, Anne Rubenstein. Marcela los asimila, incorpora y aplica, con inteligencia, a su objeto de estudio.

Con esas armas teórico-metodológicas, con ese potente faro analítico e interpretativo, enfrentó el reto de estudiar a Anita Brenner, lo que seguramente le resultó un deleite, una aventura, un viaje fascinante a través de sus escritos publicados, total o parcialmente, o bien inéditos: textos, diarios, artículos, notas, cartas.

El título *Anita Brenner. Una escritora judía con México en el corazón* de inmediato alude al tema central y da cuenta del problema de investigación, conecta y despierta el interés en el público lector local, nacional e internacional. Quizá faltó incluir la palabra “estadounidense” para que diera cuenta cabal de la tercera identidad de la nacida en Aguascalientes en 1905, fallecida en un accidente automovilístico cerca de Ojuelos, Jalisco, en 1974.

El libro destaca desde su portada. El artista Gustavo Montañez traza en unas cuantas líneas la silueta de Anita como una chica moderna, provocativa que irradia acción, dinamismo y coquetería. El referente iconográfico: una fotografía en blanco y negro, del busto para arriba, que Tina Modotti le tomó en la Ciudad de México hacia 1925-1926, en la que Anita Brenner aparece posando para la fotógrafa italiana en posición de tres cuartos, vestida con saco de terciopelo, camisa blanca, moño oscuro cruzado al cuello; un enorme sombrero de fieltro, ondulado, de ala ancha y brillante cintilla, le cubre

parcialmente los ojos, mientras la luz le ilumina el blanqueado rostro en que asoma su ganchuda nariz; luce delgados y sensuales labios pintados y disimula su protuberante quijada prognata. Es de mediados de los “locos y fabulosos” años veinte del siglo pasado, cuando era una *flapper* veinteañera de pelo corto, andaba a la moda; era independiente, decidida, inquieta, apasionada del amor libre; convivía con intelectuales y artistas; estaba ávida de nuevos conocimientos, maduraba como intelectual, definía su identidad; estudiaba en la Universidad Nacional, contaba ya con experiencia periodística publicando para periódicos judíos en Estados Unidos; se manifestaba en los espacios masculinos; prestaba servicios de investigación para Ernest Gruening, pensaba ya en matricularse en el doctorado en Antropología de la Universidad de Columbus, y se perfilaba como una escritora que prometía, en muchas ocasiones con la mirada antropológica puesta, precisamente, en las mujeres.

Marcela López Arellano tuvo desde un inicio claridad en sus objetivos. Las preguntas de investigación que se formula al principio y a lo largo de su capitulado, marcaron la ruta a seguir, y la cito: “La pregunta esencial es quién escribe y para qué escribe un texto”; “¿Cómo fue el proceso por medio del cual se identificó como judía en sus diferentes estilos narrativos?, ¿cómo se definió como escritora?, ¿qué expresó sobre sí misma y cómo conformó sus identidades de género, clase y etnia en las tres culturas, la mexicana, la estadounidense y la judía, en las que se desarrolló?”; “¿qué supuso para ella el hecho de escribir?, ¿qué decidió dejar por escrito?, ¿qué dificultades superó en su trayectoria como escritora, como universitaria y como mujer de su tiempo?, ¿mostró a las mujeres en sus escritos?, ¿expuso su posición de una mujer que se insertó en espacios considerados masculinos en su época?”; “¿cómo se mostró a sí misma como escritora en sus diarios?”; “¿cuál lenguaje escogerá uno para los escritos íntimos? ¿Se cuenta la vida de uno a la manera de la propia comunidad? ¿Con cuál comunidad se identificaba Anita Brenner?”; “¿para quién escribió esto?, ¿con quién se disculpaba?, ¿consigo misma?, ¿tenía un lector en mente?”; “¿cuál fue la dimensión que ella dio a los momentos y situaciones asociados con las lecturas, cómo evocó sus libros, como los percibió

112, 2013; “El álbum biográfico de Guadalupe Martínez Villanueva: cultura oral y escrita en Guadalajara, 1920-1970”, en *Cultura Escrita & Sociedad*, núm. 11, 2010, pp. 146-170.

y la importancia que dio a cada uno de ellos?, ¿los libros verdaderamente contribuyen al desarrollo de la persona o son sólo una marca en la línea de vida?”. Marcela responde a estos porqués con solvencia, suficiencia y autoridad (pp. 1, 29, 34, 36, 237-238, 250, 259, 268).

La estructura del trabajo tiene un andamiaje sólido, muy bien construido. Hay un diálogo permanente con su hipótesis central a lo largo y ancho del capitulado; la pone a prueba una y otra vez y la corrobora con contundencia.

La redacción es fluida, pulcra, clara; atrapa la atención y mantiene el interés de principio a fin. En cada capítulo introduce los temas que va a desarrollar; hace explícitos los propósitos del problema de investigación para luego llevarnos de la mano a través de contextos históricos y marcos explicativos que ayudan a comprender la complejidad, etapas y facetas de su personaje. Recapitula cada vez que es preciso, lo cual agradece el lector.

Con frecuencia, López Arellano está cotejando; por ejemplo cuando analiza narrativas comparando la versión mecanográfica contra la publicada, identificando intereses del editor y el posible impacto en el público al que van dirigidos los textos, lo que desea callar o exponer Anita en sus escritos, tanto periodísticos como en sus novelas, o bien sus sentimientos (de exclusión o pertenencia, de tristeza, cansancio, satisfacción, de culpa, de frustración, etc.), al igual que los pensamientos íntimos plasmados en su diario.

El libro no tiene una organización lineal: se encuentra dividido en cuatro capítulos, en parte organizados de forma cronológica, pero también de acuerdo con ciertos temas claves, tratados de manera coherente en cada apartado y subapartados según el tema a desarrollar.

La obra inicia con un prólogo de Alice Gojman de Backal, breve y superficial. En la introducción, Marcela describe a grandes rasgos el tema, formula algunos cuestionamientos rectores, sienta su postura, nos habla de su marco teórico y herramientas metodológicas, exhibe sus categorías de análisis, muestra sus asideros, revisa el estado de la cuestión y corpus de narrativas sobre Anita y encuentra huecos historiográficos que le permiten justificar su estudio. Sigue una “Semblanza biográfica”:

conveniente telón de fondo que Marcela escribe en 17 páginas. El primer capítulo, en 100 páginas, contiene las narrativas autobiográficas de Anita Brenner, cuatro momentos de su vida; el segundo, de 68 páginas, trata la inmigración judía desde su mirada; el tercero, más breve, pues consta de 56 páginas, lo dedica al diario de la escritora y su pasión por escribir; el cuarto, como estudiante de Antropología en la Universidad de Columbia, lo desarrolla en 80 páginas. Desde luego tiene un epílogo en el que vierte sus conclusiones generales.

En no pocos pasajes, las escenas e historias narradas por López Arellano cobran vida en la mente del lector. En ese sentido se parece a Anita, quien esgrimía en su diario que un escritor, para tener éxito en sus publicaciones, debe reunir las siguientes cualidades y condiciones: buena pluma y buena memoria, paciencia, persistencia, terminar lo que se inicia, trabajar duro todos los días, tener confianza en lo que se hace, contar con un espacio tranquilo donde concentrarse sin que nadie te moleste e interrumpa (p. 260).

También nos regala un interesante y muy útil apéndice, en el que remata con un recuento autobiográfico de Anita Brenner y da cuenta de la amplia producción intelectual de sus escritos: libros, diarios, cuentos para niños, tesis doctoral, traducciones del español al inglés y artículos periodísticos.

Un total de 1341 notas a pie de página nos hablan del rigor, seriedad y escrupulosidad para referir puntualmente a la fuente consultada, tal como lo requiere el quehacer profesional del historiador.

Las fuentes son variadas y ricas. Marcela López Arellano desplegó a lo largo de varios años un intenso trabajo de consulta y recopilación de materiales: 15 archivos, entre locales, nacionales e internacionales, de los cuales destaca, por haberles sacado mucho provecho, el Harry Ransom Center, de la Universidad de Texas, en Austin, donde está el mayor repositorio documental titulado “Anita Brenner Papers”; y en Nueva York el Barnard College Archives, en Columbia University, además del Archivo General de la Nación de la Ciudad de México, para consultar asuntos de Anita relacionados con la Secretaría de Gobernación y su registro en el Departamento de Migración; de la Biblioteca Bicentenario-Centenario del Instituto Cultural de

Aguascalientes, Fondo Alejandro Topete del Valle, rescata un expediente, una carta y autobiografía que Brenner escribió en 1948 para sus paisanos.

También se asomó a cinco hemerotecas y algunos portales de internet, donde consultó colecciones como el *The Jewish Morning Journal*, *The Jewish Telegraphic Agency Archives*, *New York Times Digital Archives*, *The Nation Archives*, la Hemeroteca Nacional Digital de México de la UNAM; además revisó *Revista de Revistas* y *Forma*, publicaciones donde Anita colaboró en distintas etapas de su vida; la bibliografía, estudiada con acierto y sentido crítico, suma 271 libros, de los cuales 107 están en inglés.

En su interior, una selección de 27 imágenes de documentos, una muestra de la cultura escrita de Anita Brenner que Marcela López escogió: acta de nacimiento, credenciales (de las agencias, periódicos y revistas para las que trabajó), identificaciones oficiales (pasaporte, tarjeta migratoria, tarjeta expedida por la Secretaría de Gobernación); textos como un diario, folios, artículos publicados o mecanografiados, notas y cartas. A lo largo del libro se prueba una y otra vez que todo es importante para la cultura escrita: el soporte, tipo de papel, formato, una fecha, una anotación al margen, una tachadura, lo que se publica y lo que no. A propósito del diario, consultado por ella en original, y en comparación con el publicado por la hija (editado, “rasurado”), veamos una probadita de lo que la autora del libro dice con sumo detalle:

Anita escribió con tinta o con lápiz indistintamente, a veces el mismo día empezó con tinta y terminó con lápiz. Cuando eran hojas de raya utilizó todas las líneas hasta el final de la hoja, numeró muchas hojas para no perder la continuidad. Subrayó palabras, acentuando la importancia que para ella tenía algún suceso. En algunas entradas no puso fecha, y en otras solo anotó el día y el mes, sin especificar el año. Cuando eran hojas en blanco, generalmente sus líneas se inclinaban hacia abajo a la derecha, con una escritura más apretada que cuando tenía raya, y lo hacía hasta el límite inferior de la hoja. En algunas de las hojas del diario, a Anita le falló la tinta de su pluma estilográfica y quedaron manchones en varios puntos. [...]

Una característica interesante de la organización de la escritura de Anita es que no hacía pausa entre los temas, ni cambiaba para ello de renglón. No estaba escribiendo según las reglas de escritura de punto y aparte, punto y seguido y cambio de tema. Escribió en continuo, e iba de un tema a otro, como si no se detuviera ni a respirar para no olvidar todo lo vivido, como una forma de escritura sólo para ella, para su propia lectura. En éstos quedó el fluir de su pensamiento espontáneo a diferencia de los diarios editados³ en los que muchos párrafos fueron separados según el tema, y ya no se refleja completamente la forma original de su escritura (p. 251).

López es cuidadosa del uso del lenguaje; es prudente, cautelosa y, como buena historiadora, humilde cuando no está completamente segura y lanza alguna conjetura: “me parece”, “quizá”, “no puedo documentar... pero considero”, “tal vez”, “probablemente... aunque no puedo afirmarlo, haya leído”, (p. 258).

Marcela López Arellano concluye:

El objetivo y las preguntas iniciales de este trabajo apuntaron a identificar, por medio del análisis de algunos de los escritos menos conocidos de Anita Brenner, cómo expresó la formación de sus identidades de género, clase, etnia y raza en las tres culturas en las que se desarrolló: la mexicana, la estadounidense y la judía. Los cuatro ejes que guiaron esta investigación fueron la cultura escrita, el género, los judíos y la Antropología. Para ello, revisé sus narraciones autobiográficas, artículos periodísticos y sus diarios. Examiné qué fue lo que escribió acerca de sí misma, su contexto, su proceso de identificación dentro del judaísmo, su formación de género y su vocación como escritora, para conocer cuál fue el significado que Anita Brenner dio a la escritura a lo largo de su vida (p. 377).

El libro de Marcela López admite múltiples lecturas; uno puede aprender de diversos temas que atraviesan la obra, tales como: historia de la

³ *Avant-Garde Art & Artists in Mexico. Anita Brnner's Journals of the Roaring Twenties*, ed. Susannah Glusker, 2 vols., Austin: University of Texas Press, 2010.

prensa; historia intelectual; historia del judaísmo; historia cultural; historia de los derechos humanos; historia del arte, del folclor y renacimiento artístico mexicano; historia de la política migratoria; historia de la educación profesional en México y Estados Unidos, invariablemente referido en general a las mujeres y concepciones de género y al caso de Anita Brenner en particular.

Anita Brenner. Una escritora judía con México en el corazón es un libro muy estimulante. Es un texto paradigmático, potente, estupendamen-

te documentado, espléndidamente escrito; una aportación fundamental al conocimiento histórico que hacía falta, que hay que leer y que se suma a textos fundamentales como los de Antonio Castillo para España,⁴ Armando Petrucci⁵ para Italia y Roger Chartier⁶ para Francia.

Luciano Ramírez Hurtado
Universidad Autónoma de Aguascalientes
lramirez@correo.uaa.mx

⁴ Antonio Castillo Gómez, "Cultura escrita y sociedad", en *Cultura Escrita & Sociedad*, núm. 1, 2005, pp. 10-13; "La corte de Cadmo. Apuntes para una historia social de la cultura escrita", en *Revista de Historiografía* 3, núm. 11, 2005, pp. 18-27.

⁵ Armando Petrucci, *Historia de la escritura e historia de la sociedad*, en *arché 1*, Valencia, Publicacions del Seminari Internacional D'Estudio Sobre la Cultura Escrita, 1998, pp. 1-24; *La escritura. Ideología y representación*, Buenos Aires: Colección Scripta Manent, 2013.

⁶ Roger Chartier, *La historia, lectura del tiempo*, España: Gedisa, 2012; Guglielmo Cavallo y Roger Chartier, *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid: Santillana-Taurus, 1999.

